

TESTIGOS DE LA LIBERTAD

SS. PEDRO Y PABLO

"Nosotros somos testigos suyos de estas cosas."

En la Iglesia a menudo se considera a Pedro y Pablo como una pareja complementaria. Pedro representa la iglesia institucional, mientras Pablo representa la iglesia carismática o espiritual. Ambos se asocian con la Iglesia en Roma. Pero lo que los une, por encima de todo, es que el mensaje de Jesús los consumió a ambos por completo.



El Nuevo Testamento a menudo muestra a Pedro como precipitado y obstinado. En un momento, es un ejemplo de fe; al rato, no entiende para nada lo que Jesús quiere. Con frecuencia no parece entender lo que sucede, e incluso niega a Jesús cuando estaba próximo a ser crucificado. Y, sin embargo, a pesar de sus defectos y debilidades, su corazón era para el Señor. Es el Príncipe de los Apóstoles, y como primer obispo de Roma, tiene un lugar especial en el corazón de los cristianos católicos.

La Sagrada Escritura presenta a Pablo como un violento perseguidor de los primeros cristianos. Incluso, parece que supervisó la ejecución del hombre que el libro de los Hechos de los Apóstoles describe como el primer mártir, San Esteban (*Hch* 7,58—8,1). Se considera una última adición al movimiento de Jesús, refiriéndose a sí mismo como "el último de todos" (*1 Cor* 15,8). Sin embargo, después de su encuentro con Cristo cerca de Damasco, se convirtió en uno de los grandes misioneros en la historia de la Iglesia en sus inicios. Como Pedro, Pablo da su corazón al Señor, y cuando su energía espiritual está dirigida a la gloria de Jesucristo, es un testigo poderoso del Reino de Dios. Sus cartas componen la mayor parte del Nuevo Testamento y continúan orientando a la Iglesia hoy día.

Es un hermoso testimonio del poder de Dios que estos dos hombres, cuyas faltas la Sagrada Escritura no esconde, son dos figuras en la historia de Jesús y la base para el desarrollo de la Iglesia. ¡San Pedro y San Pablo nos muestran la obra del Espíritu Santo, que renueva nuestro corazón, edifica la Iglesia y da testimonio de Cristo! Pedro murió mártir en Roma, crucificado según algunos relatos. Pablo sufrió por la causa del Evangelio durante todo su ministerio, y escribió varias cartas desde la prisión. Él, al igual que Pedro, fue martirizado en Roma.

Hombres imperfectos, poseídos por la Palabra de Dios y encendidos por el fuego del Espíritu Santo. Son pilares de nuestra Iglesia y testigos de la libertad en Cristo.

¡San Pedro y San Pablo rueguen por nosotros!



Comité Ad Hoc para la Libertad Religiosa
www.usccb.org/freedom | Twitter: @USCCBFreedom
Envía texto "FREEDOM" al 377377 para recibir actualizaciones

